

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CONTACTOS  
CULTURALES ENTRE ROMANOS Y PARTOS EN LA  
FRONTERA DEL ÉUFRATES

*Some observations about the cultural contacts between  
Romans and Parthians in the Éufrat Frontier*

Félix J. RODRÍGUEZ SAN JUAN  
*Universidad de Salamanca*

BIBLID [0213-2052 (2004) 22, 103-124]

RESUMEN: Este artículo pretende iniciar una serie de investigaciones centradas en la frontera oriental y los procesos culturales que se van a producir en ella fruto de la interrelación entre partos y romanos. A través de tres ciudades, escogidas por sus específicas condiciones y por encontrarse con elementos de especial relevancia dentro de la investigación, se persigue profundizar en las nuevas concepciones que sobre la frontera han ido asentando los más modernos estudios, que buscan alejarla de su definición exclusivamente política o militar, para acercarla más al posible concepto que tras el término *Limes* debió entenderse en su momento, así como la compleja realidad cultural que escondía. El comercio y la difusión religiosa constituyeron sus elementos principales de contacto, pero también la intervención directa desde el estado romano supuso cambios importantes en la cultura de las ciudades fronterizas, en especial cuando se pretendió la conquista y se utilizaron los elementos de propaganda para intentar transformarlos y asimilarlos a su sociedad y cultura.

*Palabras clave:* frontera, partos, aculturación, sincretismo, comercio.

**ABSTRACT:** This paper pretend to begin a series of investigation about the Oriental frontier and the cultural process that they are going to produce in it, product of the interrelationship between Parthians and Romans. Three cities are chose for it specific conditions and because they have elements of special relevancy in the investigation. It's searched to deepen in the new conceptions that about the frontier are going to affirm the most modern studies, that like to estrange of an exclusive or military definition, in order to approach to the most possible concept at the Limes term in the antiquity and to the complicated cultural reality that is behind. The commerce and the religious diffusion are the principal elements of contact, but the direct intervention from the Roman state denoted important changes in the culture of the frontier cities, specially when the conquest is pretended and it's used the elements of propaganda in order to try to transform and assimilate to its culture and society.

*Key words:* frontier, Parthians, acculturate, syncretism, trade.

## 1. INTRODUCCIÓN

La percepción de un mundo bipolarizado entre lo romano y lo no romano, es un concepto todavía demasiado presente en el pensamiento del historiador de la antigüedad. Al igual que en la mayoría de las civilizaciones y culturas, la ideología romana presentaba esta imagen de dicotomía entre ellos, los civilizados y el resto, a pesar de una evidente deuda por las otras sociedades con las que entró en contacto y absorbió en muchos casos. Sin embargo, dentro y fuera de las fronteras del Imperio este esquema es mucho más complejo y la más moderna historiografía intenta superar esta visión tan limitada<sup>1</sup>. En el caso de la cultura es donde se está abriendo un frente más importante destinado a transformar este enfoque simplista y heredero de la propia mentalidad romana.

Las zonas limítrofes resultan especialmente interesantes desde el análisis de la identidad cultural por su compleja posición abierta a variadas influencias. Son polos de atracción de culturas que en numerosas ocasiones encuentran nuevas formas de manifestación a través de la fusión y el sincretismo. Las rutas comerciales que unían el mundo romano con el asiático favorecieron el surgimiento de un tipo de ciudad característico, especialmente en la frontera del Éufrates. Las condiciones en que se producía este comercio, con fuerte dependencia de los comerciantes del conocimiento de las rutas y sus ventajas por parte de los habitantes de estas ciudades, favoreció su enriquecimiento al convertirse en pasos obligados de las caravanas en

1. Una de las obras más modernas se encuentra en el libro editado por LAURENCE, R. y BERRY, J.: *Cultural identity in the Roman Empire*, Londres, 2001, en el que a través de varios artículos se persigue profundizar en el concepto de la identidad cultural y la propaganda del estado hacia su asimilación por la sociedad.

busca de agua y alimentos en una zona preponderantemente desértica<sup>2</sup>. Estas ciudades acabarán por crear un vínculo más fuerte entre sí que con el poder que las gobierna, tendiendo a su independencia gracias a su poder económico, exclusivamente procedente del comercio<sup>3</sup>.

El interés de este artículo se va a centrar en algunas de estas ciudades que adquieren esta posición gracias al lugar que ocupan en el río Éufrates, como intermediarios entre dos de los principales focos culturales de este periodo, así como al formar parte de una de las rutas más emblemáticas de la historia de la humanidad, además de por su extensión por el número de pueblos y culturas que involucraba<sup>4</sup>. También se buscarán algunos de los elementos de transformación utilizados desde el estado romano para acelerar el proceso de atracción a su órbita cultural, de aculturación. En continuidad con la investigación iniciada con el trabajo de grado presentado en el año 2003, se persigue exponer algunas de las hipótesis y enfoques de investigación en él planteados así como establecer las bases de un modelo de trabajo adaptado a unas circunstancias concretas de intercambio cultural producido bajo condiciones específicas, las de la frontera oriental, y orientadas hacia el aumento de nuestro conocimiento de la sociedad parta.

## 2. LAS CIUDADES Y LA FRONTERA ORIENTAL

Comprender la frontera de la antigüedad como una línea divisoria entre dos territorios es hoy un concepto totalmente superado<sup>5</sup>. Como un ente dinámico se transforma y se estructura a través de sus ciudades, auténticas articuladoras del espacio tanto para la sociedad romana como para la parta. El Éufrates y el Tigris constituyen, a la vez, dos barreras y dos vías de comunicación impresionantes. Es una zona compleja y de grandes contrastes geográficos, amplios espacios se curvan en extensas cadenas montañosas, cortadas por depresiones de ríos de todo tipo, algunos de los cuales se pierden en el inmenso desierto. No resulta, por tanto, un lugar fácil de habitación, aunque lo fuera en mayor medida en época clásica, cuando el proceso de desertización aún no era tan profundo ni tan extendido<sup>6</sup>.

2. DRIJVERS, H. J. W.: «Hatra Palmira und Edessa. Die Stadte der syrischemesopotamischen Wüste in politicher und Kluter gesichtlicher Bedeutung», *ANRW* II, 8, 1977, pp. 799-800, 819 y 833.

3. Por ejemplo en DRIJVERS, H. J. W.: *op. cit.*, *ANRW*, 2, 8, 1977, pp. 799-800.

4. Los contactos comerciales entre Roma y oriente son mucho más que la mera ruta de la seda, varias rutas comerciales más se sumaban a ésta y en ocasiones con mucha mayor importancia, como destaca YOUNG, G. K. en *Rome's eastern trade. International Commerce and Imperial policy 31 BC-AD 305*, Londres, 2001. Sin embargo, la importancia de este tejido ha mantenido su recuerdo con preferencia a las otras, a la vez por la magia que implica el exotismo de los lugares de origen, China o la India y las dificultades inherentes al largo recorrido.

5. Sobre el término *Limes*, que tradicionalmente se asocia a la frontera ver ISAAC, B.: «The meaning of the terms *Limes* and *Limitanei*», *JRS*, 78, 1988.

6. KENNEDY, D. y RILEY, D.: *Rome's frontier desert from the air*, Londres, 1990.

El principal antagonista romano en la frontera oriental es el pueblo que denominamos parto, por lo menos hasta el siglo III; el estado arsácida, que deriva de él, es escasamente conocido entre nosotros. No ha recibido demasiados esfuerzos de investigación ni dispone de una bibliografía exhaustiva. Más bien al contrario, ha resultado bastante olvidado fruto de las grandes dificultades que su estudio presenta. Pero en el Éufrates va a contactar con el mundo romano y ambas culturas van a confluir tanto como a chocar, en especial si tenemos en cuenta que en los dos casos la deuda con el mundo griego era muy importante<sup>7</sup>. A través de este contacto y de la compleja situación de la ubicación fronteriza se van a forjar las ciudades que deben controlar la frontera, que la van a dotar de esa estructura caleidoscópica que la va a hacer tan compleja y a la vez tan atractiva.

Tres ciudades van a ser destacadas por sus conexiones culturales en este artículo: Palmira, en la frontera romana, Hatra y Dura Europos en la zona parta del Limes. Importantes dentro de las rutas comerciales, son también focos culturales, generadores de sus propias tendencias religiosas y ejemplos esenciales de la intervención directa de la propaganda romana.

## 2.1. Palmira

La ciudad de Palmira, una de las más ricas y hermosas del Imperio romano, enclavada, prácticamente, en el desierto, aunque rodeada por el oasis más importante de la zona. Paso obligado de caravanas, auténtico puerto y aduana, que da acceso al territorio romano para casi cualquier comerciante y mercancía de oriente, sobre todo las llegadas desde los puertos del Golfo Pérsico. Es descrita por Plinio como una ciudad casi independiente, que basa toda su fuerza en su permanencia entre dos mundos, en la necesidad que sobre ella origina para romanos y partos<sup>8</sup>. Probablemente la ciudad menos romana del Imperio, de ideología, cultura e idioma bien diferenciados. Su fuerza perecerá en el momento en que no resulte imprescindible para los nuevos poderes, como casi todas las ciudades caravaneras su decadencia se inicia con la llegada sasánida<sup>9</sup>, aunque realmente no decrezca el

7. Nadie lo duda para el mundo romano, ni tampoco para el arsácida que progresivamente utilizará más el griego, como en sus monedas o en inscripciones y otros documentos oficiales. COLLEDGE, M. A. R.: *The Parthians*, Londres, 1967; SHIPMANN, K.: *Grundzüge der parthian Geschichte*, Darmstadt, 1980, pp. 78-89.

8. PLINIO: *Historia Natural* V, 21.

9. TEIXIDOR, J.: *Un port romain du désert: Palmire*, París, 1984, es la obra más completa sobre la ciudad, pero existe una importante bibliografía especializada sobre la ciudad y algunos aspectos o momentos concretos. Destacan RICHMOND, I. A.: «Palmira under the Aegis of Rome», *JRS*, 53, 1963; BROWNING, I.: *Palmyra*, Londres, 1979; GAWLIKOWSKY, M.: «Palmira et L'Euphrate», *Syria*, 60, 1983, «Les princes de Palmyre», *Syria*, 62, 1985 y «Palmyra as a trading centre», *Iraq*, 56, 1994; MICHAELOWSKI: «Palmira», *Fouilles Polaines*, 1959; MATTHEWS, J. F.: «The tax law of Palmyra: Evidence for economic history in a city of the Roman East», *JRS*, LXXIV, 1984; NAKAMURA, B.: «Palmyra and the Roman East», *GRBS*, 34, nº 2, 1993; ROSTOVZEFF, M. I.: *Città caravaniera*, Bari, 1971 y «Caravan-gods of Palmyra», *JRS*, XXII, 1932; COLLEDGE, M. A. R.: *The art of Palmyra*, Londres, 1976, entre otros.

comercio de forma inmediata<sup>10</sup>, y se mantenga con cierta influencia hasta el 273<sup>11</sup>.

Palmira adquiere, para este estudio, un sentido especial como ciudad que controlaba una parte importante de la frontera. De hecho es la ciudad más importante de la frontera oriental<sup>12</sup>. Aparte de su dominio sobre el comercio ejercerá una importante labor administrativa, así como de vigilancia de aquella: incluso se encargará de estructurarla en esta zona desértica<sup>13</sup>. También como punto fuerte en la región tras la edificación de una muralla de cierta importancia<sup>14</sup>. Por otro lado es el modelo detrás de las líneas romanas de intercambio cultural y sincretismo entre las dos sociedades, romana y parta. Además su relación con las otras ciudades parece situarla en otro mundo, como si todas ellas no pertenecieran a dos estados enfrentados. Las relaciones comerciales establecen importantes lazos culturales, y parece más sencillo encontrar asimilaciones religiosas con Dura-Europos o Hatra que con cualquier otra ciudad o región. Comparten divinidades e imágenes, estructuras e ideas, por eso no resulta aventurado decir que la riqueza de las caravanas no iba exclusivamente dentro de las alforjas.

Se ha dicho ya que su fuerza residía en el comercio, a través del control de las rutas entre los oasis, que sólo sus experimentados guías conocían y mantenían en secreto. Su posición geográfica añadía a esto la ventaja de ser el paso más seguro entre los Montes sirios<sup>15</sup>. A todo esto sumaban, sus emprendedores habitantes, quienes habían constituido estas rutas y las convertirán en imprescindibles. Por otro lado disponía de fuertes contactos con comerciantes del Golfo Pérsico, lo cual les aseguraba los mejores precios. Además como eran organizadores de las caravanas del desierto, disponían del único permiso especial concedido a extranjeros como comerciantes dentro del estado parto. Importantes exenciones y ventajas entre las ciudades partas apoyaban su monopolio, sin embargo siempre existió un mayor control romano sobre la ciudad, aunque, en un principio, fuera disputado<sup>16</sup>.

Administrativamente su función consistía en organizar las importantes tasas comerciales. Como si de un puerto romano se tratara, mantenía una aduana específica que grababa todo tipo de mercancías<sup>17</sup>. Parece demostrable la existencia de *Publicani*, como valedores romanos pero sólo hasta el Imperio permanece claro<sup>18</sup>.

10. Como expone YOUNG, G. K., *op. cit.*, pp. 182-184.

11. GAWLIKOWSKY, M.: *op. cit.*, 1983, pp 64-65 y en «Palmyra as a Trading Centre», *Iraq* 56, 1994, pp 32-33.

12. RICHMOND, I. A.: *JRS*, 1963, p. 43.

13. De hecho controlaría una amplia zona del desierto, TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, 1984 y GAWLIKOWSKY, M.: *op. cit.*, 1983, p. 60, que habla de una zona de 460 kilómetros.

14. Idem, así como en RICHMOND, I. A.: *JRS*, 1963. Sobre la edificación y cronología de la muralla, ver M. D. VAN BERCHEM, «Le premier rempart de Palmyre», *CRAI*, fasc. II, 1970.

15. GAWLIKOWSKI, M.: *op. cit.*, 1994.

16. TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, 1984, pp. 28-29. Sin embargo, ya desde el siglo I el control romano de la ciudad debió ser evidente.

17. MATTHEWS, J. F.: *op. cit.*, 1984, pp. 158-162.

18. GAWLIKOWSKY está bastante seguro de su existencia: *op. cit.*, *Syria*, 1983, p. 60.

Delegados imperiales debieron encargarse entonces, así como algún tipo de funcionario parto permanente que aseguraría sus propios intereses, y recibiendo su parte de la doble aduana. Lo que se sabe del sistema de tasas es bastante escaso, relacionándolo con el de la ciudad de Pelusa. Mientras, sobre legislación interna nuestro conocimiento está basado fundamentalmente en una gran inscripción del año 137 d.C., donde se expone la decisión del consejo de la ciudad sobre la tarifa municipal que se reforma en este momento<sup>19</sup>.

Todos estos aspectos forjaron una extraordinaria riqueza imposible de calcular, pero de la que buena muestra sería su desarrollo arquitectónico. A través de éste se pueden analizar los diferentes momentos de principal desarrollo de la ciudad. La paz de Augusto, así como el establecimiento de unas fronteras estables significaron su gran despegue, como el de todo el comercio en esta zona. Una vez aseguradas las rutas comerciales, la toma de Capadocia bajo el gobierno de Tiberio acercaría Roma a la zona y abriría la puerta a Armenia, desde este momento posición conflictiva entre los dos grandes imperios<sup>20</sup>. El bienestar se hace evidente por toda la ciudad con una importante actividad constructiva.

Con la frontera en el Éufrates y el impulso de la demanda de las mercancías que llegaban desde oriente, se establece un protectorado sobre la ciudad, hacia la primera mitad del siglo I, para aprovechar estas rutas. Mantendrá sus instituciones intactas y su alto grado de independencia hasta época de Nerón<sup>21</sup>. Con la reorganización de la frontera y las provincias del este en época de los Flavios se presta más atención a la zona. Desde este momento dispondrá de guarnición romana, por lo menos de forma intermitente<sup>22</sup> y ya de forma definitiva con Trajano, para perder los restos de su autonomía tras la muerte de éste<sup>23</sup>, lo cual supone un interés directo en la frontera y el comercio<sup>24</sup>. La guerra llevada a cabo por este emperador contra el estado parto no parece reducir en exceso los beneficios económicos de la ciudad, ya que se pueden datar de este momento varios hipogeos<sup>25</sup>.

En los nuevos templos que se inauguran se observa ya la elección del estilo greco-romano, pero adaptado a una liturgia diferenciada, exclusiva de la religiosidad de la ciudad. Por otro lado, se reforzarán las defensas urbanas, iniciadas quizá, en época de Marco Antonio. La principal estructura conservada parece pertenecer

19. TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, 1984; también en MATTHEWS, J. F.: *op. cit.*, 1984, pp. 172-173.

20. ZIEGLER, K. H.: *Die Beziehungen Zwischen Rom und Partherreich*, Wiesbaden, 1964.

21. GAWLIKOWSKY, M.: 1983, p. 59. También en SEYRIG, H., «L'incorporation de Palmyre à l'empire romain, Syria, 13, 1932.

22. La primera sería la Legio X *Fretensis*, bajo el gobierno de Tiberio, VAN BERCHEM, M. D.: *op. cit.* CRAI, 1970, p. 236.

23. MATHEWS, J.: *op. cit.*, 1984, p. 168.

24. RICHMOND, I. A.: *op. cit.*, 1963 y CIZEK, E.: «A propos de la guerre parthique de Trajan», *Latomus*, 1994, p. 382. Frente a MATTHEWS, J. F.: *op. cit.*, 1984.

25. TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, 1984, p. 52.

a Aureliano o Diocleciano. Anteriormente se fecha una fortaleza, muy probablemente, asociada al siglo I a.C.<sup>26</sup> o de época Lucio Vero<sup>27</sup>.

En contrapartida bajo el mismo emperador Trajano se constata la creación de un ala auxiliar de tropas palmirenas: la I *Ala Ulpia Dromedariorum Palmyrenorum*<sup>28</sup>. A consecuencia del uso de este tipo de unidades, resultará la lenta transformación del ejército romano, que cada vez dispondrá de más alas auxiliares de características más dispares de las romanas en su forma de combatir y cultura<sup>29</sup>. La prosperidad de la ciudad decae desde el 193 y desaparecerá en el último cuarto del siglo III. Sólo se recuperará, de forma limitada, como ciudad fortificada en época de Diocleciano, donde recibe nuevas y más grandes murallas y mantendrá su antiguo control de la frontera. Sin embargo, es de destacar la tremenda importancia que supuso durante todo el periodo imperial, siempre bajo tutela romana, hasta la famosa revuelta y el intento de creación de un reino independiente, por Zenobia, en el siglo III<sup>30</sup>. La amenaza que éste llegó a representar, tras la constitución de un importante ejército, da buena muestra de la riqueza de la ciudad.

## 2.2. Hatra

Situada en un alto y en una zona desértica y montañosa casi inaccesible, entre los dos grandes ríos, debe parte de su importancia al comercio caravanero. Se trata del modelo típico de ciudad que se enriquece por su posición de paso obligado en las rutas comerciales. En efecto, sus posibilidades productivas serían nulas, toda su riqueza se exporta desde fuera, el propio Dion Casio nos menciona lo inhóspito de su ubicación, en relación con las dificultades que supuso para su sitio por Trajano<sup>31</sup>. No obstante esta riqueza fruto de la actividad comercial caravanera, no es demasiado destacable. De hecho mantendrá una alta independencia sobre el estado parto e, incluso, sus gobernadores acabarán adoptando el título de reyes<sup>32</sup>. Esta ciudad ha atraído mucho más la mirada de los investigadores, ya que destacó como foco religioso, como veremos con más detalle. Existen varias campañas de

26. VAN BERCHEM, M. D.: *CRAI*, 1970.

27. RICHMOND, I. A.: *op. cit.*, 1963, aunque parece más aceptada la primera versión, sobre todo porque esta muralla no parece de construcción romana, Matthews, J. F.: *op. cit.*, 1984, p. 161.

28. CIL, XVI, dip. 106, recoge una inscripción sobre esta unidad que progresivamente vería su número aumentado bajo Adriano y Septimio Severo. Sobre este tipo de unidades y las transformaciones que resultaron, ver GABBA, E.: *Per la storia dell'esercito romano in età imperiale*, Bolonia, 1974. También la cita RICHMOND, I. A.: *op. cit.*, 1963, p. 51.

29. GABBA, E.: *op. cit.*, 1974, cap. I.

30. GAWLIKOWSKY, M.: «Les princes de Palmyre», *Syria*, 62, 1985.

31. Dion Casio, LXVIII, 31, 1-2.

32. La ciudad de Hatra conquistará poco a poco su independencia. Sus gobernadores serán denominados «señores» hasta el siglo II en que pasarán a denominarse reyes, como expone el autor Fuad Safar en «The lords and kings of Hatra», *Sumer*, XXIX, 1973.

excavación<sup>33</sup>, sin embargo, tampoco es fácil reconstruir su historia, siendo los aspectos más destacados su importancia como difusor religioso, su arquitectura y arte, así como sus murallas y defensas y como ciudad caravanera.

Muchos de los cultos desarrollados en la región en este momento provienen de la ciudad de Hatra. Por lo que se ha podido reconstruir de su historia, los orígenes del asentamiento deben buscarse en el periodo asirio, pero como ciudad surgió bajo dominio seléucida<sup>34</sup>. Durante el gobierno parto del Irán, permaneció bajo administración y control del estado de Adiabene, hasta que se produce su independencia en el último cuarto del siglo I d.C.<sup>35</sup>, además mantendría cierta ascendencia árabe<sup>36</sup>. El primer señor o gobernador de Hatra (denominados en aramaico como *naria*) que conocemos será Nashryashab, que gobernaría entre el 85 y 105 d.C. y que será el iniciador del gran programa constructivo desarrollado en la ciudad<sup>37</sup>. A la vez instaura un sistema dinástico, demostrando la independencia alcanzada por la ciudad frente al poder central.

De él descenderán todos los gobernadores salvo su inmediato sucesor, Worod, de origen desconocido y que será el que se encuentre al frente de Hatra cuando llegue la expedición de Trajano (105-115)<sup>38</sup>. Debió permitir la entrada de los romanos en la ciudad, quizá tras la derrota de Adiabene y la caída de las ciudades cercanas. Después será sustituido por el, quizás, gobernador más famoso de la ciudad, el cual liderará la rebelión de ésta contra los romanos y conseguirá contenerlos en el famoso asedio, última acción de Trajano dentro de la guerra en Partia<sup>39</sup>. Se trata de Nasru, que continúa la actividad edificadora, la cual está bien documentada epigráficamente, y, además, será quien restaure la anterior línea familiar. Nuevos templos y la culminación de los anteriores pertenecen a esta época, así como reparaciones en la muralla, completada antes de la llegada de Trajano, que tanta importancia representará entonces y, más adelante, durante el asedio de Septimio Severo<sup>40</sup>. Este *naria* permanecerá hasta el 136 al frente de la ciudad.

Culturalmente, Hatra mantiene importantes influencias de origen griego unidas a los elementos propiamente partos e iraníes y a los particulares de la ciudad,

33. Sobre todo se trata de estudios de tipo arqueológico y relacionados con las importantes divinidades que recibieron culto en la ciudad. Destacan los artículos, más o menos modernos, de SUSAN B. Downey, en la revista *Sumer*, en torno a los dioses principales de la ciudad y el culto. También muy importante es el artículo de Fuad Safar, ya citado. Y el citado de Javier TEIXIDOR que pone en relación Hatra con Adiabene: «The kingdom of Adiabene and Hatra», *Berytus*, 17, 1967-1968. Obras de carácter más general también existen como en la recopilación de estudios de ROSTOVZEFF, M. I.: *Città caravaniera*, Bari, 1971.

34. SAFAR, F.: *op. cit.*, *Sumer*, 1973.

35. Incluso se han encontrado esculturas representativas de alguno de los reyes de Adiabene. TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, *Berytus*, 1967-1968.

36. Dion la describe como parte del reino árabe en LXVIII, 31, 1.

37. Se sigue a Fuad Safar, *Sumer*, XXIX, 1973, pp. 86 y 91-92.

38. *Ibidem*, pp. 90-91.

39. Asedio que narra Dion Casio, en LXVIII, 31.

40. GREGORY, S.: *Roman military architecture on the eastern frontier*, Amsterdam, 1997, pp. 71-73.



cuya singularidad religiosa ya destacamos. En su tríada, asociada a los siete planetas<sup>41</sup>, destacan las divinidades solares, donde *Mara-Shamash*, en ocasiones vinculado con Apolo, tiene su propia adscripción solar<sup>42</sup>. A la vez, destacan las identificaciones con dioses de tipo más claramente helénico, principalmente representaciones de Hércules en relación con algún dios oriundo de la ciudad<sup>43</sup>.

En el siglo tercero, aprovechando los graves problemas del estado parto, logrará su máxima independencia y expansión, frenado por la llegada sasánida. Sin embargo, antes, terminará por caer en manos romanas, hacia el final del gobierno arsácida en la región<sup>44</sup>. Bajo Gordiano III pasará a tener una guarnición romana, la IX cohorte *Mauretanorum*<sup>45</sup>. Es posible que ésta permaneciera después y que intentará defender la ciudad del asalto sasánida<sup>46</sup>, sin conseguirlo. En el 247 es conquistada y prácticamente destruida a los pocos años<sup>47</sup>. Caerá en decadencia tras la conquista y destrucción sasánida con Sapur I.

### 2.3. Dura-Europos

Dura-Europos es un claro exponente de ciudad de fundación helenística, con poco que ver con las anteriores ciudades de Mesopotamia. En algunos aspectos muy semejante a la anterior, la ciudad de Dura-Europos también ha recibido una atención privilegiada por parte de la arqueología. El año de su fundación no es del todo claro, pero es probable que se encuentre en torno al 303 a.C., por el general Nicanor en tiempos de Seleuco<sup>48</sup>. Situada en el Éufrates, al norte de Babilonia y Arabia, al sur de Osroene, se la suele comparar con Palmira, en el lado romano. El paralelo es evidente, era la última ciudad antes de pasar al territorio romano para las enormes caravanas de camellos. Un auténtico nudo de comunicaciones entre los dos estados. Las caravanas constituían su principal riqueza, la cual se materializaría

41. Entre los trabajos sobre religión destacan los de DOWNEY, S. B.: «A preliminary corpus of the Standards of Hatra», *Sumer*, XXVI, 1970, «Images in the decoration of costumes at Hatra», *Sumer*, XXXIX, 1983; también en TEIXIDOR, J.: «The altars found at Hatra», *Sumer*, XXI, 1965 y HABIB, S.: «Deities of Hatra», *Sumer*, XXIX, 1973.

42. En algunas esculturas destaca la existencia de una corona radial que lo identifica. DOWNEY, S. B.: *op. cit.*, 1983.

43. Sobre esto se puede ver en muchas de sus representaciones artísticas, como en S. Habib, donde es clara esta identificación a través de las esculturas, figuras 1-5.

44. Según Fuad Safar, se mantendría independiente hasta la conquista de Sapur I, con el gobierno en la ciudad de Sanatruq II, pero vasalla de Roma.

45. Basándose en dos inscripciones en latín, defienden esa postura, OATES, D. en *Sumer*, II, 1955, p. 39 y MARICQ, A. en *Syria* 34, 1957, 288 y ss. TOMADO DE BAATZ, D.: 1973. También en TEIXIDOR, J.: 1967-1968.

46. Incluso se halló una balista de origen o influencia romana, que podría corresponderse con la defensa de la ciudad por la *cohors IX Mauretanorum*; BAATZ, D.: «The Hatra ballista», *Sumer*, XXXIII, 1977.

47. En TEIXIDOR, J.: *op. cit.*, 1967-1968, y en MARICQ, A.: «Res gestae divi saporis», *Syria*, XXXV, 1958, p. 336.

48. PERKINS, A.: *The art of Dura-Europos*, Oxford, 1973, pp. 3-4 y con más precisión en LERICHE, P. y AL MAHMAUD, A'sad: «Dura-Europos bilan des recherches récentes», *CRAI*, fasc. II, 1994, pp. 397-398.

con facilidad en el tamaño de la propia ciudad y en la calidad y cantidad de sus construcciones arquitectónicas y artísticas<sup>49</sup>. Como paso obligado de las mercancías que desde el estado parto marchaban a Roma, dispuso también de cierta autonomía, aunque no tan pronunciada como la de otras, como es el caso de Hatra o de Seleucia.

Fruto de este importante desarrollo comercial la ciudad del Éufrates se convierte en recipiente de multitud de influencias, asimiladas a su origen griego y a la llegada parto, incluso romana, pues durante una serie de años estará bajo su control, hasta la conquista sasánida<sup>50</sup>. Por las numerosas excavaciones realizadas desde el segundo cuarto del siglo pasado, se ha podido estudiar la ciudad con detenimiento, estableciendo esta gran cantidad de influencias que recogen su arte y cultura, así como su más visible manifestación, la religión hija de la ideología. En este sentido volvemos a encontrarnos con una ciudad innovadora e independiente en su culto religioso. De hecho los contactos entre las ciudades caravaneras resultan más importantes que el culto estatal parto, muy diverso de por sí.

En época seléucida su principal función era administrativa y militar, puesto que fue enclavada en un lugar de gran importancia estratégica, a la vez que fácilmente defendible, por lo que prontamente será dotada con murallas<sup>51</sup>. En principio sólo se trataría de un asentamiento militar con escasas funciones civiles, pero hacia el final del periodo seléucida se ve mejorada su estructura, al ser dotada de elementos como un ágora y nuevos templos. Su caída en manos del recién creado estado parto, se producirá en el último tercio del siglo III a.C., entre el 128 y el 113<sup>52</sup>. Pronto recibe estructuras de tipo parto, resultando el mejor ejemplo de sincretismo entre la anterior cultura helenística y los recién llegados.

Bajo el impulso parto crece como ciudad superando el anterior plano hipodámico para adquirir un nuevo aspecto menos organizado. De esta forma se sigue desarrollando un importante plan monumental del que son buena muestra los hallazgos arqueológicos destacados durante las sucesivas campañas arqueológicas. En ellos se manifiesta la enorme diversidad del influjo recibido tanto desde el lado parto, sus orígenes griegos y la aportación romana, ya mencionados<sup>53</sup>.

49. Construcciones que no se reducirán ni en época tardía, aun cuando el comercio con el este se encontrara ya en decadencia, como se ve en HOPKINS, C.; GOLDMAN, B. (Eds.): *The discovery of Dura-Europos*, New Haven y Londres, 1979.

50. Tras la conquista sasánida la ciudad será destruida, Mc DONALD, D.: «Dating the fall of Dura-Europos», *Historia*, XXXV, fasc. 1, 1986, permanecería habitada hasta el 262, varios años después de su conquista.

51. PERKINS, A.: *op. cit.*, 1973, p. 4.

52. LERICHE, P. y MAHMOUD, A'sad Al: *op. cit.*, CRAI, 1994, p. 407, más probablemente en el 113 a y c.

53. Ver sobre todo en PERKINS, A.: *op. cit.*, 1973 y el resumen de las campañas de excavación realizado por HOPKINS, C. y GOLDMAN, B. (Ed.): *op. cit.*, 1979. Si se tiene más interés por la ciudad se pueden consultar las memorias de excavación realizadas durante los años treinta y cuarenta y recogidas, principalmente, por M. I. Rostovtzev y F. Cumont o sobre las más modernas en el citado artículo de Leriche y A'sad al Mahmoud.

Será incorporada al Imperio romano antes que Hatra. En el 115 es tomada, sin grandes dificultades ni resistencia a pesar de sus murallas, por Trajano y finalmente sería asediada y tomada por las tropas de Avidio Casio, general de Lucio Vero, en el año 164<sup>54</sup>. Ya no se perdería hasta el año 256 ó 257 en manos de las tropas sasánidas de Sapur I, a pesar de estar protegida por tropas romanas<sup>55</sup>. Apenas permanecerá ocupada por los sasánidas y no volverá a ser reocupada posteriormente<sup>56</sup>.

### 3. SINCRETISMO Y ACULTURACIÓN EN LA FRONTERA

El filtro de una frontera permite un amplio trasvase de elementos. No sólo soldados en campaña, mercancías o simplemente personas. Con ellos circulan multitud de otros productos fruto del esfuerzo de una civilización y de una cultura<sup>57</sup>. En el territorio que nos ocupa, esto es todavía más evidente; por cuanto entre ambas culturas existían aspectos en sus bases muy semejantes, el elemento griego que ambas, por supuesto en mayor o menor medida, compartían. Además la existencia de un muy próspero comercio a larga distancia, no hacía sino aumentar esta relación de intercambio cultural. Sin embargo, no es siempre casual este fenómeno de trasvase o asimilación cultural. En ocasiones puede ser dirigido desde un estado o institución, en busca de condicionar la adopción política de una determinada población. No es ni más ni menos que la acción de la paganda.

En este aspecto destacaba la labor política romana, en mucha medida, como en tantas cosas, heredada de su adopción griega. Con cada campaña militar o absorción política incruenta, Roma acompañaba el paso de las *caligae* de sus soldados con multitud de productos de su cultura, que convenciesen a los recién conquistados de la superioridad de los conquistadores. Desde el primer momento, se llevaba a cabo una importante labor de transformación del paisaje fácilmente reconocible e indicativa de su paso por el lugar. Estos elementos cumplían diversas funciones, pero claramente eran alentados por el estado en busca de mostrar las ventajas y necesidad de la anexión.

54. BIVAR, A. D. H.: CHI, vol. III, p. 93.

55. McDONALD, D.: *op. cit.*, *Historia*, 1986.

56. BRADFORD WELLES, C. (Ed.): *the excavations at Dura-Europos VII, final report. Part II, the Christian building*, New Haven, 1967. También en HOPKINS, C.: *op. cit.*, 1979.

57. Y, en ocasiones, es propiciado por el propio estado con motivos políticos, como defiende WHITTAKER, C. R.: «Trade and frontiers of the Roman Empire», en GARNSEY, P. y WHITTAKER, C. R. (Eds.): *Trade and famine in classical antiquity*, Cambridge, 1983.

### 3.1. Cultura y comercio

Desde el origen de las civilizaciones, encontramos que la actividad comercial ha sido una constante permanentemente asociada con su desarrollo. Esta actividad comercial se convertía con facilidad en una forma de conquista tan importante como la propia actividad militar, por cuanto suponía un alto contacto cultural sobre la sociedad con la que se intercambian los productos. Esta influencia podía llegar a alterar las estructuras particulares de esas sociedades como para que fueran absorbidas por la aculturación progresiva.

Es un fenómeno visto en toda la antigüedad e, incluso, en algunos periodos prehistóricos, junto a los objetos característicos de una cultura, fluyen su sociedad, su cultura, su política, etcétera, a través de paisajes diferentes a aquellos que la vieron formarse. La misma sociedad romana cambió a través de sus relaciones con los pueblos de alrededor<sup>58</sup>. A la vez influyó en multitud de sus vecinos, sobre todo sobre celtas y otros pueblos con una civilización incipiente y apenas asentados en un territorio. Estos cambios fueron difundidos en una gran medida por el comercio. En una estructura económica como la romana, de clara vocación comercial<sup>59</sup>, resultaba aún más lógico que el alto volumen de intercambios se materializara en un mayor alcance de las posibles influencias exógenas.

Las consecuencias en el ámbito económico no entran en los parámetros de este estudio. Sin embargo, sí lo hacen sus posibles consecuencias en el ámbito cultural. Evidentemente el alto volumen de intercambio material implicó ciertas transformaciones y adaptaciones ideológicas y culturales<sup>60</sup>. Al ser un comercio de tan escasa profundidad no debió suponer una alteración radical de las estructuras de los estados afectados. Pero el mero conocimiento de otras sociedades de gran desarrollo, enormemente alejadas en el espacio, al menos condicionaba una muy diferenciada percepción del universo. Se sabe que los conocimientos entre los diferentes reinos fueron, no obstante, escasos<sup>61</sup>. Los romanos no conocían demasiado de la sociedades parta, india o china y a la inversa. Apenas podían ubicarse, de forma extremadamente imprecisa, geográficamente<sup>62</sup>, en otras materias o eran totalmente desconocidos o extraordinariamente genéricos. Tampoco los reinos de la India eran mucho mejor conocidos, algo más sí por su mayor cercanía y por las

58. Algunos apuntes sobre estos aspectos se pueden encontrar en MOMIGLIANO, A.: *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helinización*, Méjico, 1988.

59. Sobre la economía romana como sistema de mercados interdependientes ver en TEMIN, T.: «A market economy in the early Roman Empire», *JRS*, XCI, 2001.

60. Ver MIDDLETON, P.: «The Roman Army an the long distance trade», en GARNSEY, P. y WHITTAKER, C. R. (Eds.): *op. cit.*, 1983, p. 75; para otros casos y otro periodo, pero sobre la relación entre aculturación y comercio y la labor del ejército.

61. FERGUSON, J.: «China And Rome», *ANRW* II, 9, 2, 1978, pp. 581-603.

62. No hay más que ver los inexactos mapas y representaciones o descripciones geográficas de la época. BOULNOIS, L.: *La ruta de la seda. Dioses guerreros y mercaderes*, Barcelona, 2004 (1ª ed. Ginebra, 2001), pp. 120-123.

descripciones de época de Alejandro. Sin embargo, el resultado del comercio significaría una importante variación en muchos elementos de cada cultura.

Como ejemplo, se puede analizar el importante impacto que supuso en Roma la difusión cada vez mayor de los tejidos de seda. La llegada masiva de este tipo de tejido y su alcance supusieron transformaciones de relativa importancia en la vida romana. Los emperadores y su familia se aficionarían a ella con gran rapidez, y desde ellos a buena parte de la población<sup>63</sup>. Resulta interesante el análisis de los moralistas de las diversas épocas en su lucha contra la difusión del lujo y dentro de ésta contra el uso masivo de la seda, que rompía con las normas de buenas costumbres tradicionales. Catón será un defensor de éstas últimas, pero junto a ellos otros presuntos defensores de las virtudes romanas. Serán ellos quienes promuevan la idea sobre el excesivo precio que paga Roma por estos productos y la fuga económica<sup>64</sup>. A pesar de todos ellos, para los siglos IV y V será un tejido relativamente habitual en el vestido romano, dado su progresivo abaratamiento y su durabilidad<sup>65</sup>.

La variedad cultural que se produjo en las ciudades, ya destacadas, dedicadas a este comercio, sobre todo las estacionadas en Mesopotamia, resultan buena muestra del alcance cultural representado por este comercio. La difusión de ideas religiosas, ideológicas o de otro tipo, desde estos focos principales es asombrosa. La misma difusión del mundo clásico se ampliaría gracias a la labor comercial. De esta forma se encuentran varias ciudades al sur de la India con multitud de elementos romanos, incluso un templo dedicado al culto imperial en Muzinis<sup>66</sup>. También destacan los restos de la importante colonia romana en Arikamedu. Aprovecharía un asentamiento anterior indio, pero desde el siglo II a.C. se convierte en un importante centro comercial. Con la llegada de los comerciantes romanos, se transformará en centro de producción industrial incluso, destacando su desarrollo en los siglos I a.C. hasta el II d.C.<sup>67</sup>.

Ente otros aspectos sabemos del conocimiento romano de los monzones y sus características desde época del emperador Claudio<sup>68</sup>, gracias a comerciantes griegos. Este conocimiento nunca se habría producido si las necesidades del comercio no lo hubieran impulsado. La necesidad de una mayor independencia de los comerciantes romanos en las rutas marítimas, llevará al fin de estas investigaciones

63. RASCHKE, M. G.: *op. cit.*, 1978.

64. YOUNG, G. K.: *op. cit.*, 2001, pp. 6-8.

65. RASCHKE, M. G.: *op. cit.*, 1978.

66. La ciudad de Muzinis es mencionada por WHEELER, M.: *op. cit.*, 1954, p. 125, pero no se conoce su ubicación exacta.

67. Sobre estas colonias en el sudeste de la India, ver, BEGLEY, V.: *The ancient port of Arikamedu: new investigations and research. 1989-1992*, Pondicherung, 1996. De forma más resumida en su artículo «New discoveries in Arikamedu», JRA, 1993.

68. Varios autores mencionan esta época, WARMINGTON, E. W.: 1974. Para YOUNG, G. K.: 2001, es algo menos específico, pero también ubica en este periodo el momento en que los romanos comienzan a aprovecharlo.

por el griego Hippalus. Desde este momento, como ya se mencionó anteriormente, estas rutas se desarrollan y aumentan en importancia<sup>69</sup>. Igualmente, el mismo deseo de eludir las trabas de los reyes partos, habría incidido en la intensificación de las relaciones con los estados del Cáucaso. Todo esto demuestra no sólo la importancia para los romanos de este tipo de comercio y los cambios que pudo introducir en su mentalidad, sino también la amplitud de regiones, pueblos y de estados que a través de él quedaron conectados.

### 3.2. Aculturación y propaganda

La conquista y dominio de un territorio, como es lógico, no sólo es materia de ejércitos y acciones militares y diplomáticas. Existe un proceso mucho más largo, que suele iniciarse antes, incluso, de la campaña propiamente. Este proceso, que continúa tiempo después de una ocupación definitiva, debe asegurar, en la medida de lo posible, la superación del conflicto y la aceptación, por parte de los habitantes originarios del lugar, de una nueva situación irreversible y ventajosa para ellos. Se trata, en gran medida, del fenómeno de aculturación y asimilación. En muchos casos el estado lo dirige de forma directa, sobre todo al comienzo del proceso, y, posteriormente, son sus agentes indirectos quienes lo continúan<sup>70</sup>. En esos primeros momentos se hablaría de propaganda, el debilitamiento y conquista del espíritu, antes que de las armas.

Uno de los ejemplos más claros de conquista, sin apenas enfrentamiento, sería la absorción del reino nabateo de Arabia. En este caso, nos encontramos con una completa sumisión, la práctica ausencia de resistencia ante su conversión en nueva provincia romana por el emperador Trajano. De hecho, ya antes se la consideraba parte del Imperio<sup>71</sup>. Esta situación, se habría repetido en buena parte de los debilitados reinos de Oriente Próximo. Durante el siglo precedente se irían convirtiendo en nuevas provincias romanas sin ofrecer, en la mayoría de los casos, ningún tipo de oposición, como sucederá en la nueva provincia de Arabia<sup>72</sup>. En todos estos reinos se puede observar un elemento común que condiciona la facilidad de esta

69. YOUNG, G. K.: *op. cit.*, 2001, pp. 19-20.

70. Uno de los agentes principales en esta labor, de sobras conocido, es el mismo ejército. Ver, por ejemplo, en CAMPBELL, J. B.: *The emperor and the Roman Army, 31BC-233AD*, Oxford, 1984, en especial pp. 120-148.

71. Sobre esta completa victoria, sobre todo, ideológica y cultural realizada a través del contacto constante con las provincias romanas, se puede encontrar en cualquier obra de análisis general del territorio, como en ISAAC, B.: *The limits of the Empire. The Roman army in the east*, (2ª ed. Rev.) Oxford, 1999, p. 119.

72. Para la descripción de este fenómeno en su conjunto se puede ver en SARTRE, M.: *op. cit.*, 1994, así como el de MILLAR, F.: *The Roman near East. 31 BC-AD*, Londres, 1993. Más en concreto en BOWERSOCK, G. W.: *Roman Arabia*, Londres, 1983. Frente a esta visión tradicional ver: EADIE, J. W. (Ed.): «Artifacts of annexation: Trajan's grand strategy and Arabia», *The craft of the ancient history: Essays of Chester G. Starr*, Lanham, 1985, pp. 407-425.

absorción en el Imperio romano: la preeminencia de estructuras políticas, culturales e ideológicas griegas. Esta situación, unida a otros elementos, condicionaba la facilidad de la conquista, puesto que muchas de sus características no eran alteradas en absoluto, sino simplemente adaptadas a las nuevas condiciones de dominio romano.

De hecho, los propios romanos se amoldan también a sus nuevas conquistas. Respetarán e impulsarán las minorías dominantes, como a la griega y a la judía, hasta que ésta última demuestra la imposibilidad de una adaptación al proceso de aculturación romano. Incluso permitirán, evidentemente tampoco les quedaba otro remedio, la superioridad del griego sobre el mismo latín, en las provincias orientales, como lengua predominante. Estos elementos contribuían de forma evidente a la aceptación del dominio romano, cuya paz y labor edificadora contribuían a la mejora del comercio y las diferentes actividades relacionadas con él.

### 3.3. Estructuras defensivas comunes en las ciudades de la frontera

Entre los elementos que destacan en común entre estas ciudades uno de los más visibles es la construcción de murallas bastante semejantes hacia el mismo periodo, aunque este aspecto se podría generalizar a prácticamente toda la frontera. Desde la segunda mitad del siglo I d.C. observamos la erección de nuevas murallas en estas ciudades, las primeras sobre el resto de la zona. En la ciudad de Palmira encontramos las primeras murallas importantes en el siglo I d.C. No se ha establecido con precisión la fecha de su realización, pero ya se ha comentado el año 89 d.C. como fecha *postquem*<sup>73</sup>. Posteriormente recibiría importantes modificaciones y ampliaciones, sobre todo en el siglo III d.C.

En el caso de la ciudad de Hatra se pueden encontrar asociadas con la guerra de Trajano. De esta forma, serán mencionadas por Dion Casio en fecha tan temprana como en el año 115<sup>74</sup>. Sin embargo su construcción se produciría antes, muy probablemente, en esta segunda mitad del siglo I<sup>75</sup>. Aprovechaban las excelentes condiciones naturales de difícil accesibilidad, así como el desierto circundante, lo cual era una constante en las murallas de las ciudades helenísticas<sup>76</sup>. En ambos casos las fechas de realización se acercan y para ambas parece no existir relación romana con su construcción, más bien se trata de influencia helenística<sup>77</sup>. No obstante, sí la habrá posteriormente, en las mejoras, a veces realizadas por las propias tropas romanas.

73. En la citada obra de VAN BERCHEM, M. D.: «Le premier rempart de Palmyre», *CRAI*, fasc. II, 1970.

74. De hecho habla de que se llegaron a producir brechas en los muros, Dion, LXVIII, 31-1/2.

75. Sobre la fecha de realización de las primeras murallas de la ciudad ver SHELAGH G.: *op. cit.*, 1997, pp. 71-73.

76. GREGORY, S.: *op. cit.*, 1997, sobre el aprovechamiento de la orografía en las fortificaciones de ciudades de época helenística.

77. *Idem.*, pp. 65-75.

En el caso de Dura-Europos, las murallas serían bastante anteriores. En los comienzos de la ciudad ya sería dotada de ellas, pero también se relacionan con la estancia de las tropas de Trajano ciertas modificaciones y reconstrucciones<sup>78</sup>. Las importantes condiciones estratégicas de su posición justificarían la muralla helénica, favorecida además por su posición a cubierto por el río y cierta altura con respecto al resto del paisaje. Lo curioso es que no se encuentren signos de destrucción en la muralla hasta la conquista sasánida, a pesar de haber sido tomada en numerosas ocasiones por las fuerzas romanas. Es probable que, en estas ocasiones, la ciudad se rindiera sin realizar una defensa muy persistente.

### 3.4. Difusión religiosa en las ciudades

Sin embargo, es en materia religiosa donde se pueden establecer las principales semejanzas y conexiones entre estas ciudades<sup>79</sup>. Las principales divinidades son compartidas, aunque adaptadas a las condiciones previas, en cada una de las ciudades, a sus creencias anteriores. En general, podemos hablar de un inmenso caleidoscopio de creencias religiosas, tanto como cultural. A pesar de la importancia y preponderancia de los elementos principales griegos perviven otros diferentes asimilados a estos y que forjan una nueva identidad religiosa. Aunque en sus manifestaciones sea muy semejante a la griega, se encontraría enriquecida con las aportaciones de religiones anteriores y nuevas formadas en la zona. En el caso de Palmira, se encuentran variados dioses, en muchos casos importados y otros propios de la ciudad, de escasa relación con el mundo grecorromano<sup>80</sup>. Destacan, entre éstos, los relacionados con las caravanas. Cultos y ritos desarrollados por los propios comerciantes, guías y demás componentes, que se difunden a través de estas caravanas por todas las ciudades que recorren<sup>81</sup>.

Algo consustancial a las religiones de influencia parta, es su marcada capacidad asimiladora, sobre todo con los elementos griegos. Esto es lógico, si pensamos en la magnitud de la penetración del dominio griego en toda Asia Menor, a través de más de dos siglos de gobierno. Es bastante conocida la influencia dentro del gobierno y la cultura de los arsácidas<sup>82</sup>. Es por esto, que en el culto o en el panteón religioso se manifiesten importantes semejanzas. Así resulta con los dioses de

78. PERKINS, A.: *The Art of Dura-Europos*, Oxford, 1973. En especial p. 16.

79. Sin embargo, no existe un estudio de conjunto sobre este interesante tema. Tan sólo aportaciones sobre aspectos particulares de cada uno de las ciudades por separado. La única aproximación es el exhaustivo estudio comparativo de DRIJVERS, H. J. W., sobre varias ciudades: «Hatra, Palmira und Edessa, die stadte der syrischesopota-mischen Wüste in politischer, kulturgeschichtlicher und religionsgeschichtlicher Beleuchtung», *ANRW II*, 8, 1977.

80. ROSTOVITZEFF, M. I.: «Caravan-gods of Palmyra», *JRS*, XXII, 1932, en especial pp. 108-109.

81. Por ejemplo, en PETRA: *idem*, p. 112.

82. Me remito, sobre todo, a WARD PERKINS, J. B.: «The roman west and the parthian east», *P. B. A.*: 51, 1965, pp. 175-199.



la ciudad de Hatra. De entre sus divinidades, destacan las asociaciones de Hércules-Verethragna y Atenea-Allat<sup>83</sup>. El culto a ambas está generalizado a toda Partia, pero parece tener su foco principal en esta ciudad. Relacionada con el zoroastrismo y vinculada a los misterios mitraicos, la figura de Hércules-Verethragna representa la fuerza mitológica masculina, que se suele asociar con el gobierno de la ciudad<sup>84</sup>. También se encuentra relacionado con el dios de los cielos Smug, lo cual refuerza su interpretación como símbolo del poder gobernante.

La segunda divinidad resulta más interesante. Se trata de la asociación Allat-Atenea, una diosa virgen, hija del señor de los dioses y cuya difusión parece corresponderse con el siglo I o principios del II. En esta divinidad se observa, igualmente, la conjunción entre características orientales y griegas, sobre todo de representación<sup>85</sup>. En las esculturas encontradas en Hatra, el realismo en las formas humanas propia del helenístico, se mezcla con elementos más propios del arte oriental, como puedan ser la ruptura en las proporciones, en el que se destacan unas partes de la escultura sobre otras, y la pervivencia de la «Ley de la frontalidad»<sup>86</sup>. El culto alcanza a las ciudades vecinas de Palmira, Dura-Europos y también tiene importancia en algunas de Siria<sup>87</sup>. En todas ellas se repiten los mismos atributos y características definitorias, que se muestran con claridad en las diferentes representaciones realizadas. Sin embargo, los estilos escultóricos sí variarían entre las zonas romanas y las que se encuentran bajo influencia parta.

La que se supone divinidad principal en Hatra es Mara-Shamash. De carácter celeste, representado con un águila, es vinculado con el Sol, con el Helios griego, los siete planetas y la Luna o con divinidades de tipo ctónico griegas<sup>88</sup>. También parece que encontraría explicación con el universo mitraico. A través de la semejanza en sus representaciones, se le relaciona, igualmente, con el dios-sol Iarhibol, propio de Palmira y con Aglibol, dios celeste lunar oriundo de Dura-Europos. Esta semejanza demuestra las importantes relaciones y vinculaciones religiosas de las tres ciudades. Entre Hatra y Palmira, también se ha encontrado la difusión, hasta ahora única, de una imagen muy semejante sobre la antigua Astarté como diosa

83. Se trata de dos divinidades que reúnen un carácter marcadamente sincrético entre elementos propiamente griegos y otros de tipo iranio. Es una clara muestra del proceso de fusión entre las dos culturas. El sueño de Alejandro se hace, de forma limitada, realidad en sus sucesores.

84. Ver el análisis realizado por WATHIQ Al Salihi, Ph. D.: sobre ambos cultos y su relación con la ciudad, en «Hatra. Aspects of hatran religion», *Sumer*, XXVI, 1970.

85. DOWNEY, S. B.: «Images of deities used in the decoration of costumes at Hatra», *Sumer*, XXXIX, 1983.

86. WATHIQ, Al-Salihi: «New light on the identity of the triad of Hatra», *Sumer*, XXXI, 1975, así como en el artículo del mismo autor en *Sumer*, XXVI, 1970, citado antes.

87. Su difusión es descrita por WATHIQ, Ismail: «The worship of Allat at Hatra», *Sumer*, XXXII, 1976, p. 177.

88. DOWNEY, S. B.: «A preliminary corpus of the standards of Hatra», *Sumer*, XXVI, 1970.

lunar. En las inscripciones de Hatra es mencionada como «Mrtn», todavía sin transcripción, y debería pertenecer a la tríada principal de la ciudad<sup>89</sup>.

Otro aspecto donde se han encontrado manifestación de las relaciones entre las ciudades de Hatra y Palmira es en el de los sistemas de enterramiento. En unas construcciones excavadas en Hatra e interpretadas como tumbas, se encontraron semejanzas con ciertas tumbas encontradas en Palmira<sup>90</sup>. Las tumbas disponen, en general, de una fecha *Post quem* del 106/115, hasta el momento de saqueo en época de Sapur en el 241, aunque es difícil establecer una cronología clara, puesto que la necrópolis debió ser reutilizada en varias ocasiones. No obstante, estas semejanzas en los sistemas de enterramiento demuestran el acercamiento de ambas ciudades. Es posible que comerciantes procedentes de una de ellas contemplaran los monumentos funerarios y decidiera adoptarlo.

### 3.5. Política, propaganda y aculturación en la frontera

No son demasiados los ejemplos que tenemos de esta política, ni siquiera que existiera en la mentalidad de sus ejecutores la consciencia plena de llevar a cabo una acción destinada a derrotar, con mayor fuerza a sus enemigos, o simplemente se hiciera como exhibición. Parece, no obstante, más lógico pensar que sí se estaba desarrollando una labor propagandística dirigida a convencer de la superioridad del poder romano, a la vez que sus ventajas<sup>91</sup>. Igualmente en algunos aspectos nos encontraremos con un esfuerzo por parte de las autoridades romanas por acercarse a la cultura preexistente, por mostrar no un cambio radical, sino solamente el cambio de las elites dirigentes. No se buscará la imposición de nuevos modelos culturales y estructurales, el sistema romano se acercaba a la sincretización y la mimetización con algunas de las fórmulas previas a su llegada, sobre todo si podía contar con una cultura cercana y conocida, como será el caso de la griega que había dominado en el Irán.

Uno de los ejemplos más interesantes de que disponemos a este respecto se produce durante la ofensiva del emperador Trajano en Partia. Uno de los lugares destacados es la ciudad de Dura-Europos. La ciudad se habría rendido sin demasiados problemas al emperador a su llegada. La retomamos de nuevo para detenernos en uno de los elementos arquitectónicos más destacados en las diversas excavaciones llevadas a cabo en ella. Se trata de un conjunto de piedras de gran tamaño que contenían inscripciones en latín y que lo identificaban como un arco de triunfo de época de Trajano realizado por las tropas dejadas como guarnición

89. WATHIQ, Al-Salihi: *Sumer*, XXXI, 1975.

90. WATHIQ, Al-Salihi: «Excavations in group of tumbs. 1970-1971», *Sumer*, XXVIII, 1972.

91. A este respecto ningún autor parece haber profundizado. Tan sólo la autora. MATERN, Susan P.: *Rome and the enemy. Imperial strategy in the Principate*, California, 1999, se adentra en estos aspectos tan difíciles de apreciar en una investigación histórica de la antigüedad y que como parte de la mentalidad forman parte de la cultura.

en la ciudad<sup>92</sup>. Realizado en el año 115 ó en el 116, dependiendo de la cronología que se acepte para las campañas, serviría como elemento conmemorativo de la toma de las ciudades de Seleucia y Ctesifonte, en el Tigris<sup>93</sup>.

Parece ser que sería ordenado por el emperador y, muy probablemente, sufragado por él mismo. Se encontraría ubicado en una zona principal de la ciudad, al otro lado de las murallas, pero próximo a la entrada, fácilmente visible por cualquiera que entrase en ella<sup>94</sup>. Nos sirve como clara muestra de esta actividad del emperador en su búsqueda de exhibir su victoria y proclamar la llegada de un nuevo periodo y un nuevo gobierno a la región. Su edificación no puede obedecer a otro objeto que no sea la manifestación de la sustitución del poder parto anterior, a través de la caída de su capital más cercana y una de sus ciudades más importantes en manos de los romanos. No obstante parece que el mantenimiento de la ciudad del Éufrates no debió ser materia fácil, puesto que se han encontrado signos de destrucción y de reconstrucción, esto último con posterioridad a la marcha romana<sup>95</sup>.

Junto a esta manifestación en Dura, destacan las encontradas en la ciudad de Hatra. El caso de Hatra resulta aún más interesante por las condiciones en que se da. En las excavaciones realizadas a finales de los sesenta, se produce el hallazgo de una escultura extremadamente interesante, por la extraordinaria combinación de elementos artísticos de origen romano y parto<sup>96</sup>.

En el denominado templo «C», se encontró este retrato, exactamente una cabeza, cuyo mayor interés reside en su probable origen romano. Destacaban la nariz ganchuda, y, sobre todo que estuviera rematada con una corona de laurel, elemento inequívocamente romano. A través del análisis de sus características artísticas, como el peinado y otros elementos, se la podría ubicar en época de Adriano o finales del reinado de Trajano<sup>97</sup>. Por otro lado los adornos, como la corona y diversos abalorios, la identificaban con una personalidad importante del momento. Para el autor que recoge su estudio, J. M. C. Toynbee, se trataría del propio emperador Trajano. Sin embargo uno de los aspectos más destacados de la escultura sería la, más que probable, procedencia del escultor de la misma ciudad de Hatra.

92. En algunas de las campañas dedicadas a la excavación de la ciudad se menciona de manera particular este arco como en HOPKINS, C.: *The excavations at Dura-Europos. Preliminary report*, 5, New Haven, 1934.

93. HOPKINS, C.: *The discovery of Dura-Europos*, New Haven y Londres, 1979, pp. 34 y 68. Este arco se encuentra hoy prácticamente derruido.

94. *Idem.*, p. 34.

95. ROSTOVITZ, M. I.: «Kaiser Trajan und Dura», *Klio*, 31, 1938, pp 285-287.

96. Sobre esta escultura ver el interesante artículo de TOYNBEE, J. M. C.: «Two male portraits-heads from Hatra», *Sumer*, XXVI, 1970, pp 231-236.

97. EL estudio de este retrato con detalle, está también recogido en TOYNBEE, J. M. C.: «Some problems of romano-Parthian sculpture of Hatra», *JRS*, LXII, 1972. Se puede comparar con los elementos característicos del retrato de Trajano en otras regiones en la descripción de FORTES B. y LOZA AZUAGA, M. L.: en GONZÁLEZ, J.: *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993.

Igualmente analizando las características artísticas comprobamos que las proporciones del rostro no corresponden con las clásicas romanas. Más bien se corresponden con las realizadas en esculturas de personalidades de la ciudad en época semejante<sup>98</sup>. En las mejillas se encuentran también una especie de círculos, que igualmente han sido relacionados con algunas esculturas partas. Sin embargo, el aspecto más sobresaliente sería la inclusión de joyas y abalorios en el rostro del emperador, símbolos de poder y riqueza en Partia. En absoluto serían aceptados en Roma, pero el escultor asociaría esos objetos con la idea de gobierno y realeza y, quizá, creyese que también eran usados entre los romanos.

Estos y otros aspectos, nos ofrecen una inestimable muestra de la asimilación cultural entre romanos y partos. Muy probablemente la escultura completa se produciría tras la conquista de la ciudad y su incorporación a la nueva provincia de Mesopotamia en el año 115. El escultor sería originario de la ciudad parta y utilizaría sus conocimientos previos en esta obra, que pudo ser encargada por el mismo emperador. Para ello podría haber utilizado algún retrato del emperador o, incluso, pudo viajar a verlo a Antioquía o que Trajano hubiese realizado una visita, no documentada en las fuentes literarias, a la ciudad de Hatra. De esta forma combinaría elementos de su formación escultórica con algunos propiamente romanos, sobre todo al intentar copiar la fisonomía del emperador y parte de las técnicas romanas<sup>99</sup>.

La última cuestión que quedaría por resolver sobre este retrato, es porque ha aparecido la cabeza sola, cortada del cuerpo. Para Toynbee la realización de la escultura obedece a una coyuntura de acercamiento y buenas relaciones entre la ciudad de Hatra y Roma. La tregua que prosigue a la conquista y consolidación de las nuevas provincias durante el viaje del *Optimus princeps* al Golfo Pérsico. Sin embargo, la revuelta a finales del año 116 en las provincias conquistadas y en la propia ciudad, terminará con este posible periodo de buenas relaciones. El emperador reaccionaría con el intento de conquista de Hatra, que terminará en fracaso. Es posible que el nuevo gobernante, Nasru, quien se habría revelado contra Roma y depuesto a su antecesor<sup>100</sup>, ordenase la decapitación de la escultura y su colocación en el altar de este templo «C», como ofrenda y a la vez símbolo de la victoria de los rebeldes y el fin del dominio romano sobre la ciudad<sup>101</sup>. Se encontró otra cabeza de semejantes características y condiciones, con idéntica mezcla de influencias en su realización. Probablemente otro escultor oriundo de Hatra, que asimila algunos elementos roma-

98. Parecen corresponderse también con el gusto en la ciudad del periodo de Trajano o algo posteriores, ya que se asemejan a retratos de época de Sanatruq II. TOYNBEE, J. M. C.: «Two male portraits...», 1970, p. 233. El autor, sin embargo se equivoca al ubicar a este importante señor de la ciudad en época de Trajano. Según SAFAR, F.: «The Lords and kings of Hatra», *Sumer*, 1973, su gobierno sería claramente posterior.

99. *Idem.*, pp. 233-234.

100. El *Naria* o «Señor» Worod, que parece favorable a Trajano. SAFAR, F.: «The Lords and kings of Hatra», *Sumer*, XXIX, 1973.

101. J. M. C. TOYNBEE, en ambos artículos citados, 1970 y 1972, defiende esta posible versión de los acontecimientos.

nos en la elaboración de su retrato. Sin embargo, ésta parece responder más bien a la segunda mitad del siglo III. El que se encontraran en semejantes circunstancias, permitía creer que más bien se tratara de otra época y no del momento posterior a la retirada de Trajano, cuando se llevó la primera cabeza descrita al templo. Quizá ambas fueran cortadas a la vez y trasladadas como ofrendas mucho después de su ejecución, sobre todo en el caso del retrato de Trajano.

#### 4. CONCLUSIONES

A través de este trabajo se han estudiado diversas cuestiones en torno a Roma y su mayor vecino, el estado parto. Cuestiones relacionadas con sus fronteras, principalmente, y con sus relaciones de tipo culturales. En esta recopilación final, se intentará precisar algunas de las nociones expresadas y aproximar determinadas líneas de desarrollo a alguna conclusión, sin dejar nunca de tener en cuenta los límites impuestos desde el comienzo.

Uno de los primeros aspectos a destacar es el carácter de la frontera. En particular de la frontera oriental. Se ha comprobado el carácter de caleidoscópico en todos los aspectos<sup>102</sup>. A la importante diversidad de estados, consecuencia de la multiplicidad de pueblos, de culturas, religiones y concepciones del mundo se va a unir la aportación conjunta romana y parto que van a constituir una nueva entidad cultural de frontera. De esta frontera van a surgir aspectos fundamentales para la cultura y la sociedad romana. La influencia es impresionante, tanto desde un punto de vista religioso como del de la cultura material, no olvidemos que será a través de los partos que los romanos conozcan y demanden la seda, entre otros bienes. También diversos cultos religiosos se propagan desde esta frontera y diversos elementos militares que se irán imponiendo en el concepto táctico romano.

La frontera como espejo de una realidad semejante pero diferente que se produce al otro lado se convierte así en un ente de dinamismo cultural esencial para entender la evolución de la sociedad romana así como de la parto, quizá más hermética o impermeable en su interior pero que en sus límites muestra todavía elementos del carácter ecléctico de su inicial asentamiento, que contribuyó a construir el longevo Imperio de los partos<sup>103</sup>.

102. Común a cualquier frontera, pero especialmente agudizado en este caso. La convivencia de tal variedad de culturas y pueblos en el Éufrates era una tónica desde que surge la civilización en sus orillas. Mucho más que en otras regiones.

103. WOLSKI, J.: «Les commencements de L'Empire parte», *Gerión*, 6, 1988 y más con detenimiento en *L'empire des arsacides*, Louvain, 1993.

